

Capítulo primero

Geopolítica naval de la rivalidad chino norteamericana

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Resumen

China, durante los años de su «ascenso pacífico», había postergado el desarrollo de sus capacidades militares con objeto de que este no se visibilizase. Pero una vez alcanzado un cierto estadio, esto ya no podía disimularse. El Indopacífico, que es un espacio geopolítico único y que alberga múltiples contendiosos, ha experimentado un proceso de rearme naval al tiempo que se tejen nuevas alianzas. China supera a Estados Unidos en términos de unidades navales, pero no en capacidades, como consecuencia de la ventaja tecnológica norteamericana.

Palabras claves

Armada, China, Estados Unidos, India, Asia Pacífico, Indopacífico.

Abstract

China during the years of its "peaceful rise" had postponed the development of its military capabilities so that it would not become visible. But once a certain stage had been reached, it could no longer be disguised and the increase in military capabilities became evident. The Indo Pacific, which is a unique geopolitical space and which is home to multiple disputes, has undergone a process of naval rearmament while new alliances are woven in its space. China surpasses numerically to the United States in terms of naval units but not in capabilities as a result of American technological advantage.

Keywords

Navy, China, United States, India, Asia Pacific, Indopacific.

«La paciencia es la fortaleza del débil,
y la impaciencia, la debilidad del fuerte»

Inmanuel Kant

Introducción. Mahan, China y el poder marítimo

China aúna dos visiones estratégicas aparentemente contrapuestas cuya finalidad es única, asegurar los imperativos geopolíticos del país. Estos convergen en la protección de un núcleo central ubicado entre los ríos Amarillo y Yangtzé, espacio en el que la etnia Han es mayoritaria¹.

La visión tradicional de sí misma es continental. Pero cuenta con otra, la marítima, novedosa por no estar vigente en los últimos tres siglos. Indebidamente, en China lo telúrico se ha contrapuesto históricamente a lo naval. El nombre de su marina expresa esa doble concepción a la vez que una clara subordinación a su Historia: «Armada del Ejército Popular de Liberación». De partida, Mackinder parece haber triunfado frente a Mahan.

Así, el giro hacia lo marítimo acentuado en el último decenio tiene visos históricos y de mutación conceptual. No obstante, los imperativos geopolíticos del país se mantienen aún con el giro al mar porque este sigue obedeciendo a ellos.

Estas dos visiones son connaturales con la geografía del país. Por un lado, trata de asegurarse el control de las regiones periféricas de Manchuria y Mongolia Interior en el norte y nordeste, el Tíbet en el sur, Xinjiang en el oeste y, en el sudeste, las junglas y montañas que la separan de Birmania; todos ellos territorios escasamente poblados por etnias no Han, y que constituyen una barrera casi impenetrable.²

Y, por otro lado, está la protección de unas 18 000 millas de costa cuya desatención precisamente provocó el advenimiento británico a mitad del siglo XIX y una crisis nacional de un siglo de duración³. Ello resulta de particular relevancia por su espacio costero y el acceso a mares libres controlado por potencias rivales.

¹ MACKINLAY FERREIRÓS, Alejandro. «Mar de China Meridional» en *Panorama Geopolítico de los Conflictos*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (aut.), 2013, ISBN 978-84-9781-789-9, págs. 401-425.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

En esta lógica, en 2015, el Libro Blanco de la Defensa llamaba a «abandonar la mentalidad tradicional de que la tierra pesa más que el mar»⁴. La verdad es que, si China sumase su poder marítimo al poder continental de su geografía, se erigiría en una gran potencia global, ya que se encuentra ubicada dentro del continente euroasiático y desborda el concepto de *insularidad* auspiciado por Mahan al controlar la gran isla que es este continente. Esto implicaría previamente y como fase previa de una suerte de reedición de la *Doctrina Monroe* para Asia Pacífico.

Estamos ante la propuesta de Mackinder, eso sí, ampliada en los términos de Mahan. Tal cosa haría de China un hegemon, pero requeriría de un colosal esfuerzo que históricamente esta nación ha rechazado para concentrarse exclusivamente en su propio entorno. La cuestión es que la globalización ha convertido a la Tierra en plana y relativizado el concepto de distancia, lo que supone a la postre un cambio de paradigma.

La concepción tradicional China, define al país, solo como un imperio continental, como el centro del mundo, el «País del Centro». En su periferia únicamente hay bárbaros y reyes tributarios. No obstante, China dominó Asia en términos de poder marítimo hasta el siglo XVI. De hecho, ya en el siglo XIII, dos siglos antes del advenimiento de la Era de los Descubrimientos, disponía de una flota más grande y desarrollada que la propia de Occidente. Y, sin embargo, optó por su deliberada destrucción física para aislarse y concentrarse en la masa continental, desdeñaba expresamente convertirse en una potencia global. El mar se concebía exclusivamente como una muralla defensiva natural.

Para ponderar la relevancia del mar para este país decir que, hoy, nada menos que el 46 % del PIB de China depende del tráfico marítimo. En este sentido, China cuenta con siete de las 20 mayores terminales de contenedores del mundo. Empresas como COSCO y China Shipping están entre los diez mayores operadores de servicios de contenedores del mundo⁵.

Irónicamente, la estrategia marítima de la China actual tiene sus raíces en el pensamiento geopolítico norteamericano, país que, a su vez, se inspira en el modelo británico. Y es que las bases intelectuales de tal estrategia radican en el trabajo de Mahan *La*

⁴ «La modernización naval de China: ¿El dragón se globaliza?» *El radar de la georealidad*. 10.06.21. <https://www.elradar.es/la-modernizacion-naval-de-china-el-dragon-se-globaliza/>.

⁵ VV. AA. *Documentos de Seguridad y Defensa 66 Geopolítica del Ártico. Dos visiones complementarias. España-Singapur*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2014.

influencia del poder naval en la historia 1660-1783. Este sirvió para iluminar políticamente, en los albores del siglo XX, los ascensos como potencias mundiales tanto de Estados Unidos como de Japón, dando cuerpo doctrinal a un desarrollo político en marcha.

En fin, la clave del Poder Marítimo deriva de su relación con el continente. Tal poder es de naturaleza instrumental, es una función y, como tal, encarna una paradoja: el Poder Marítimo se busca y se ejerce para influir en los acontecimientos en tierra. En palabras del almirante Dudley Knox: «La más alta confirmación del estratega naval es el calado de su comprensión... de la realidad de que...todo esfuerzo en la mar debe dirigirse a obtener un efecto en tierra»⁶.

Y es que los océanos son un *Global Commons*, importantes por sí solos, pero lo son también en relación a lo que puede obtenerse de ellos. Recordando a Geoffrey Till, lo son por la capacidad de transporte; por los recursos que albergan (petróleo, gas natural, pesca...); como un medio de información y difusión de ideas –los cables submarinos hoy constituyen la principal infraestructura física de Internet y, por ello, su distribución es también geopolítica–; y como un medio para el dominio de otro territorio. Como pone en valor la doctrina naval norteamericana de 2020, *Advantage at sea*, los océanos conectan los mercados globales, proporcionan recursos, y vinculan sociedades y empresas generando intereses compartidos que, a su vez, crean oportunidades de cooperación con aliados y socios.

En cualquier caso, para el almirante, el poder marítimo se construye sobre un comercio exterior próspero. Este precisa de una poderosa marina mercante a la que sigue, por la necesidad de proporcionarle seguridad, una marina de guerra acorde; esta necesita de bases marítimas para sus navíos y, en un contexto imperialista, de unas colonias que aporten materias primas. Las raíces del éxito de las potencias marítimas se encuentran así –para Mahan– en la producción e intercambio de productos; en la navegación que sirve a estos; y en las colonias, que facilitan y expanden las operaciones.

El comercio hace necesario buques de guerra para su protección. En este sentido, el pensamiento de Mahan establece un desarrollo escalonado de la expansión naval militar. Así, en pri-

⁶ VV. AA. Conferencia «El Poder naval». Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, 2011.

mer término, el país ha de dotarse de una flota y controlar el entorno cercano, para luego hacer presencia naval en aquellas más alejadas de su territorio. Es esencial, pues, su propuesta de crear progresivamente y valiéndose de la experiencia que se va acumulando una flota capaz de actuar a nivel global. Conforme a esta lógica, China está transformando su marina costera en una marina oceánica, ya más numerosa que la norteamericana, mientras progresa a grandes pasos en el control efectivo de los espacios marítimos de su entorno estratégico.

Este país, en su ascenso y transformación del orden mundial y en ausencia de las colonias que, como hemos visto, demandaba Mahan, ha desarrollado su programa de Franja y Ruta de la Seda u OBOR (siglas del inglés One Belt, One Road). Este es un proyecto ambicioso lanzado en 2013 como una suerte de reedición del Plan Marshall que, recordémoslo, modeló las relaciones de EE. UU. con sus aliados y posibilitó la creación de la UE.

Es una estrategia de creación de infraestructuras, pero también de influencia política que encarna un desafío al orden vigente, al *statu quo*. Se trata de acercar los dos extremos de la masa continental euroasiática por mar y tierra, poniendo así a China en el centro. El proyecto puede afectar hasta a 60 países de África, Asia, Europa y Medio Oriente, al 75 % de las reservas energéticas, al 70 % de la población del mundo y, además, generaría el 55 % del PIB mundial. Ahora se extiende hasta al Ártico y al propio espacio exterior. Supone sin duda un reforzamiento del poder marítimo chino.

Otro autor relevante para la aproximación a la estrategia marítima china es Sir Julian S. Corbett, autor de *Some Principles of Maritime Strategy*, en el cual, y de modo contrario a la tradición *clauswitziana*, en la que se incardina Mahan y la propia tradición marxista, postula por una aproximación indirecta y, en la mejor tradición británica, defiende el control de las líneas (SLOCS) sobre los accesos y las comunicaciones.

Esa es la filosofía de la llamada «Cadena de Perlas»⁷ que sirve como un paso intermedio para el control del Índico, reforzando la seguridad en el acceso desde este mar al estrecho de Malaca –el *choke point* del poder chino– y conteniendo a la India, llamada a ser por su geografía la potencia regional de este mar.

⁷ HIDEAKI Kaneda. «El ascenso del «poder marítimo» chino». *Project Syndicate*. 8 de septiembre de 2005 <https://www2.project-syndicate.org/commentary/the-rise-of-chinese--sea-power/spanish>

En fin, la relación de China con Occidente ha experimentado muchos vaivenes. Así, no quiso mantener una relación de paridad con Occidente; de hecho, ni siquiera pretendía comerciar. Este tenía un alcance limitado, estando únicamente habilitado para ello el puerto de Cantón. Al país no le interesaba Occidente y se concentró sobre sí mismo, menospreciando el mar al que estaba ciego. En este sentido, es interesante la carta del emperador Quian Long al rey Jorge III⁸.

Como consecuencia de esta ceguera (*sea blind*), perdió su cultura marítima, careciendo durante los últimos tres siglos de estrategia marítima y, con ello, de fuerzas navales mínimamente concordantes a su poder. Su sistema defensivo estuvo orientado durante siglos hacia el norte cuando recibió el ataque de la tala-socracia británica, una potencia naval e industrial en expansión, por el sur. Un país que se servía entonces de su marina de guerra para promover el libre comercio por otros medios. Tres lecciones aprendidas que pesan mucho en la China de hoy: poder marítimo, desarrollo industrial e innovación tecnológica.

China ostentó hasta las guerras del opio –la primera entre 1839 y 1842, y la segunda entre 1856 y 1860, que acabaron en la firma de los llamados Tratados Desiguales y la apertura del país al exterior– el liderazgo del PIB mundial hasta cifras cercanas y aún superiores a las de Estados Unidos. Estas guerras estuvieron motivadas por el deseo británico de conseguir un reequilibrio en la balanza comercial con China, para lo cual no se dudó en abrir a cañonazos los mercados de este país a un producto cuyo comercio prohibido en la metrópoli británica.

La intervención británica en Asia provocó una abrupta caída del PIB chino. A ello siguieron múltiples rebeliones (las más significativas, las de Taiping y Bóxer) en los estertores de la dinastía Qing, la derrota en la guerra chinojaponesa en 1895 que puso fin a una incipiente política naval, la consecuente proclamación de la República en 1912, una guerra civil que se inició en 1927 y que se reanudó tras finalizar la ocupación japonesa en 1945.

Los chinos denominan a este periodo «El Siglo de la Humillación» y consideran que solo finalizó en 1949, con el triunfo de la Revolución y la instauración de la República Popular China. Recuperar lo perdido en este periodo y también la legitimación que se deriva, son elementos vertebradores de su acción política. De

⁸ <http://www.geocities.ws/obserflictos/quianlong.html>.

ahí, el simbolismo que las fechas traen consigo. Así, no pocos de los planes del Gobierno chino, también los navales, tienen como fecha de referencia 2049.

Como se ha visto, el «Siglo de la Humillación» tuvo su origen en la falta de políticas marítimas concordantes. Y no solo eso, sino que la transformación de China en una potencia naval es también un desafío directo a su competidor en todos los planos, Estados Unidos, toda vez su significativa superioridad de este en el ámbito naval, que además sirvió para su consolidación como potencia global.

China, adicionalmente, ha utilizado la construcción naval para promocionar su industria y tecnología realizando series cortas de barcos en los que se obtienen lecciones que se implementan en la siguiente serie. Este proceso ha culminado en el diseño de portaviones de doble casco y en un salto cualitativo en la calidad de sus submarinos, ahora nucleares.

Busca dotarse de su propia tecnología. No importa de terceros países los sistemas de armas, sino que estos son fruto de su propio desarrollo tecnológico. Y también de la adquisición de experiencia a esa misma escala, en la que el país parece que es capaz de hacerlo todo por sus propios medios. Además, debe ponerse este esfuerzo en paralelo a otros de los que se realimenta y a los que contribuye: carrera espacial, inteligencia artificial, computación cuántica, capacidades cibernéticas, tecnologías armamentísticas (como las armas hipersónicas)... Estados Unidos provocó el colapso económico de la URSS al imponer un ritmo de gasto que esta no fue capaz de seguir. No parece pueda repetirse la misma historia al superar el PIB chino al norteamericano.

A ello se suma que, en materia de ciencia, tecnología e innovación, la percepción de China es que la decadencia del país se inició cuando, a finales del siglo XVIII, dio la espalda a la Revolución industrial. Este es, recíprocamente, su Historia corre en sentido contrario al progresivo éxito de Occidente y la clave, por tanto, que explica su superioridad. Tras esta lección y en presencia de la llamada cuarta revolución industrial, pretende encabezar este proceso⁹.

⁹ ROSALES, Osvaldo. «Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos». Flacso, agosto 2018. <http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>.

Estamos ante un programa a largo plazo que busca, para 2035, haber fortalecido la posición propia y alcanzar la paridad con Estados Unidos, para, finalmente y en 2045, poder liderar la innovación mundial¹⁰, de modo que en 2049, cuando la República Popular cumpla 100 años, sea un país socialista moderno, próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso.

Antecedentes del conflicto. China y Estados Unidos. El ascenso pacífico

La relación entre China y Estados Unidos es antigua. De su época reciente destacar el papel de Kissinger, el adalid que promovía un marco de entendimiento que sirviese a su separación de Rusia. En 1972 propició una visita del presidente Nixon. Dicha visita puso las bases ideológicas para la ampliación de las relaciones entre ambos. Y él personalmente se erigió en su principal defensor del modelo, interviniendo para modularlas.

China, tradicionalmente, no había sido proactiva en el ámbito de las relaciones internacionales. Pero tras la muerte de Mao y, sobre todo, a partir de 1978, inició un periodo de reformas que trajeron inversiones al país. Estas, unidas al fin de la Guerra Fría y al auge del comercio internacional, permitieron un rápido crecimiento que se complementó con la entrada de China en 2001 en la Organización Mundial del Comercio (OMC), que trajo consigo el desbordamiento del marco de relaciones vigente y abrió el mercado norteamericano.

China y Estados Unidos mantienen así una relación de interdependencia, complementariedad y beneficio mutuo que ha posibilitado su progresivo acoplamiento e integración. China proporcionaba mano de obra barata y ahorro, mientras Estados Unidos tecnología.

Hace tres décadas, la economía estadounidense era el 28 % de la mundial, y la china solo el 2 %. En 1988 la renta per cápita de los estadounidenses era 25 veces la china, mientras que hoy solo lo es cuatro veces; o lo que es lo mismo, la economía china era más de trece veces inferior a la americana. Piénsese que la economía española superaba a la china hasta, al menos, 1994.

¹⁰ SÁNCHEZ, Carlos. «La geopolítica del 5G se estrena con Huawei: la guerra del siglo XXI». *Diario El Confidencial*. 21.05.2019 https://www.elconfidencial.com/economia/2019-05-21/geopolitica-5g-huawei-veto-google_2012074/

Algunas fuentes hablan de que el *sorpasso* de la economía China se produjo ya en 2014, otros lo posponen hasta 2028, pero todas las fuentes lo consideran la opción más probable. Medida en términos de paridad de poder de compra, y según datos del FMI, China es desde 2018 la economía más grande del mundo (17 % del PIB mundial), seguida de EE. UU. (15,8 %) y de la zona euro tomada en conjunto (11,9 %, incluyendo aún el Reino Unido).

La relación entre estos dos gigantes de la economía ha propiciado el «ascenso pacífico» chino, esto es, un discreto incremento de su poder relativo. Esta idea expresa la voluntad de ser una potencia central sin poner en peligro los equilibrios establecidos. Esto entra en contradicción, por ejemplo, con la Defensa Nacional china cuyas mejoras se han visto pospuestas –al menos hasta 2015– para no visibilizar el cambio en los modelos de relaciones de poder.

Este proceso de apertura ha transmitido buena imagen internacional y ampliado la capacidad de actuación internacional, generando así expectativas de convergencia con el orden liberal internacional.

No obstante, cuando en 2010 el PIB chino supero al de Japón, se percibió claramente su fortaleza. Y al adoptar una postura asertiva en el mar de China, se provocó el anuncio de la administración Obama de un «rebalance estratégico» hacia Asia-Pacífico; China tuvo que reajustar así una vez más su gran estrategia. Ese momento coincidió con el ascenso de Xi al poder¹¹.

Bajo esta lógica, China ha postergado la cobertura de sus necesidades de Defensa al objeto de no generar desconfianza y no hacer visible la alteración del *statu quo* mientras sucede. Tal cosa se ha hecho al costo de mantener una fuerza militar que no se corresponde con el incremento de su poder político y que, claramente, no refleja este. La política es gestión de tiempos.

Por su parte, Estados Unidos lleva años tratando de reducir el gasto de política exterior para evitar el llamado *Imperial overstretch* («sobrecarga del Imperio»)¹². El análisis de las administraciones Trump y Biden parece coincidir en lo fundamental

¹¹ GARCÍA-SANZ, Daniel. «China: gran estrategia y poder marítimo en la era de Xi Jinping». *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*. N.º 27, mayo-agosto 2020, pp. 57-72. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/4381/3385>.

¹² SAHAGÚN, Felipe. *Op. cit.*

Su giro hacia Asia-Pacífico se plantea como una necesidad geopolítica e imperiosa como consecuencia de su carácter de potencia global, pero también es un compromiso que demandan sus aliados en la región para, abandonados, no tener que posicionarse necesariamente del lado chino; esto es lo que ha sucedido, por ejemplo, al abandonar Estados Unidos el Acuerdo Progresivo y de Asociación Transpacífico que, por más que se reconfigurara bajo el liderazgo de Japón, ha permitido que China ocupe su lugar. Este país formalmente ha solicitado su adhesión. El eventual retorno de Estados Unidos no es fácil por la oposición del Congreso y de la opinión pública a los tratados de libre comercio.

Pero la alteración de los balances geopolíticos no solo es global, sino también local. Así, en clave interna, el peso demográfico y político de las regiones del interior de China es mucho mayor que el de la periferia. Y, sin embargo, paradójicamente el auge económico chino actual se centra en la periferia, mientras las regiones interiores se empobrecen comparativamente. Esas zonas representan menos del 3 % de la masa terrestre y menos del 20 % de la población, pero aportan el 36 % del producto interno bruto (PIB) de China¹³.

Como consecuencia, el Gobierno chino trasvasa recursos para compensar tal desequilibrio; por tanto, una disminución del crecimiento redundaría en la cohesión nacional. Para todo ello, y puesto que es la piedra angular del sistema, China necesita mantener abiertas sus rutas marítimas, y, en consecuencia, de controlar las entradas al mar de China¹⁴.

Situación actual del conflicto. Geopolítica naval del Mediterráneo chino

La partida que se juega en el Pacífico tiene lugar en tres triángulos. Uno marco que liga Australia con Estados Unidos y Japón. Uno medio que une Australia, Japón e India que acapara todo el «Mediterráneo» del Pacífico; y un triángulo interior, el núcleo duro, que tiene por vértice Vietnam, atraviesa Singapur y se apoya en Malasia, situando su tercer vértice en Filipinas.

Australia queda, así, como pivote estratégico del conjunto. El lanzamiento en septiembre de 2021 del AUKUS, una alianza estra-

¹³ GARCÍA-SANZ, Daniel. *Op. cit.*

¹⁴ FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «China, ¿un gigante con los pies de barro?» *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, DIEEEA 108/2019.

tégica entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos, que situará a Australia en el selecto club de los países con submarinos de propulsión nuclear (12 unidades), sirve para reforzar el perímetro estratégico del indo-pacífico y fortalecer otras alianzas no ajenas a la región como *Five Eyes* (una alianza de inteligencia entre Estados Unidos, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Reino Unido). Este acuerdo expresa sobre todo una voluntad política de concertación, puesto que sus efectos prácticos quedan para 2040.

Pero la cuestión se instala en el tercer triángulo, esto es, en la lucha por el control de lo que ha venido a ser denominado el Mediterráneo chino, el mar de China, y que es heredero de la Guerra Fría. Esto reproduce hasta cierto punto la estrategia de Estados Unidos en el Caribe a lo largo del siglo XIX, o por ser más próximo geográficamente, el del Japón desde el periodo Meiji hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, de modo que su supremacía en este mar puede fortalecer su posición regional y garantizar la seguridad de su entorno estratégico inmediato, algo que en el caso chino, tanto Estados Unidos como los actores regionales, antiguos estados vasallos y, por ello, poco empáticos con un nuevo predominio chino, pretenden evitar.

Y es que, si China dispusiera de un poder marítimo que le permitiera controlar su entorno próximo, además de asegurar su abastecimiento y su seguridad, y afianzar su carácter de potencia regional, estaría en condiciones de alcanzar el estatus de potencia global, al igual que hiciera Estados Unidos tras ocupar Cuba. En términos prácticos, este sería el mismo efecto que tendría la recuperación de Taiwán por su centralidad.

Estados Unidos, en este supuesto, vería cuestionado en términos militares su liderazgo y hasta un principio que, en la tradición británica, históricamente ha defendido, y que es la libertad de los mares. Así, para los chinos, el control del mar de China o, cuanto menos, un dominio negativo –su negación a terceras potencias como paso previo a su control positivo– resulta capital para su seguridad, consolidación regional y ulterior proyección hegemónica. No puede concebirse como potencia global sin el control efectivo de su espacio inmediato. Luego podría perderlo y seguir siéndolo, como también sucedió a Estados Unidos en Cuba, pero para ser reconocida como tal y culminar efectivamente su «ascenso pacífico», precisa ganarlo como fin de etapa.

El Mediterráneo chino queda definido por dos mares. El mar de China Meridional y el mar de China Oriental. El mar de China Meridional es una extensión de 3,5 millones de km², que va de Singapur hasta el estrecho de Taiwán. Es un mar con numerosos recursos (hidrocarburos y pesqueros). Este mar da acceso al estrecho de Malaca, que enlaza Asia-Pacífico con el subcontinente indio. Es un espacio también vital para países como Japón, que necesitan que un petrolero o un gasero lo atraviesen cada seis horas para mantener a su economía en funcionamiento. Otro tanto le sucede a Corea del Sur¹⁵.

Merecen referirse a los 71 contenciosos que mantiene China con los países ribereños (Taiwán, Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunéi). Y estos países tratan de implicar a su vez a Japón (que apoya a Vietnam y Filipinas) y a Corea del Sur (que apoya a Filipinas e Indonesia), por su dependencia estratégica, pero también a India (que rivaliza con China en la región y ha establecido vínculos de seguridad con Vietnam, Indonesia, Japón y Australia, entre otros) y, por extensión, siempre, a Estados Unidos. Es también una lucha también por el poder y el sistema internacional¹⁶.

China reclama en torno al 80 % del mar de China Meridional que, paradójicamente, en algunas partes se sitúa a más de 2000 kilómetros de sus costas. Resulta de particular trascendencia el contencioso de las islas Spratley; estas son un conjunto de 250 islas, arrecifes, cayos y rocas distribuidas en 180 000 km², muchos más que si se considera la Zona Económica Exclusiva. También están las islas Paracelso y el arrecife Scarborough, con cuya adquisición trató de ganar profundidad estratégica¹⁷.

Así, China creó en 2013 una Zona de Identificación de Defensa Aérea para después ocupar la mayoría de las islas en litigio. A continuación, en apenas dos años, construyó una auténtica «muralla de arena» con la que se han hecho habitables algunos arrecifes e islas, convirtiéndolos en bases avanzadas, dotadas adicional-

¹⁵ LALINDE, Luis M. «China y la importancia geopolítica de dominar el mar circundante» VIII Simposio electrónico internacional sobre China. *Observatorio de la política china*. Marzo 2017. <http://www.asiared.com/es/notices/2017/03/viii-simposio-electronico-internacional-sobre-politica-china-7530.php>.

¹⁶ HAYTON, Bill. «¿Por qué preocupan tanto las islas que China está construyendo?» *BBC*, 03-05-2015 https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150503_islas_mar_china_meridional_disputa_men.

¹⁷ *Ibidem*.

mente de gran capacidad de proyección, auténticos «portaviones insumergibles»¹⁸.

Disputas en el mar de China Meridional

Muchas de las disputas se centran en los derechos marítimos, en especial reclamaciones sobre zonas económicas exclusivas (ZEE) y plataformas continentales que implican cuestiones no de soberanía, sino de jurisdicción (el derecho de los Estados a explotar los recursos de hidrocarburos, pesca, minerales). La Convención de la ONU sobre el Derecho del Mar está abierta a interpretaciones acerca de reclamaciones sobre territorios marítimos, islas y ZEE.



[Fuente: Elaboración propia. Gráfico: Adriana Exeni]

Revista política exterior¹⁹

El mar de China Oriental, es una superficie de unos 750 000 km² que va desde el estrecho de Taiwán hasta la península coreana y que incluye el mar Amarillo. Referir en este espacio el contencioso por el archipiélago de Senkaku²⁰.

En el contexto del mar de China, el estrecho de Malaca es clave, pues resulta un cuello de botella para el tráfico marítimo de toda la región. De hecho, es el centro de gravedad mundial, pues lo atraviesa más de la mitad de la flota mercante del mundo.

¹⁸ NEILL, Alexander. «La creciente fuerza nuclear submarina detrás de los reclamos de Pekín en el Mar de China Meridional». *BBC*, 12-07-2016. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36767904>.

¹⁹ ESTEBAN G. MANRIQUE, Luis. «India, China y EEUU y el gran juego del Índico». *Revista Política Exterior*. 07-12-2020. X Periodista. Analista internacional. <https://www.politicaexterior.com/india-china-y-eeuu-y-el-gran-juego-del-indico/>

²⁰ LALINDE, Luis M. *Op. cit.*

Para salvar este estrangulamiento, China pretende la modificación de la geografía estratégica del sur de Asia, al dar a sus provincias del sur y el este una salida directa al océano Índico. Ello tendría lugar por medio de grandes infraestructuras y a través de Myanmar y Pakistán, que actuarían como corredores económicos que conectan directamente China y el Índico. Simultáneamente, plantea construir un canal en Istmo de Kra en Tailandia para que sus barcos puedan sortear el estrecho de Malaca. Esta es una idea paralela a la eventual construcción de un canal chino en Nicaragua ²¹.

En esta situación, y como resultado del calentamiento global, la previsible navegabilidad del Ártico abre una nueva vía que mejora la seguridad de su suministro; esta supone un acortamiento de un 30 a un 40 % de la navegación con Europa²². Por eso, en su estrategia *China Arctic's policy* de 2018, se define como un «Estado cuasi-ártico».

En este contexto, su alianza con Rusia se explica por las ventajas geopolíticas y comerciales que ofrece. China protege su flanco norte, para tener las manos libres en el sur. Ello supone el paso contrario a la pseudoalianza que mantuvo con Estados Unidos a partir de la era Nixon. No obstante, y por sus contradicciones, esta relación es percibida por ambos socios como coyuntural.

Una prolongación de la Guerra Fría: la estrategia de la cadena de islas

La estrategia de la «cadena de islas» es un programa de contención marítima surgido en la Guerra Fría. Estamos ante lo que fue un cerco geopolítico ejecutado por medio de cordones insulares. Superar estos espacios es imprescindible para que China acceda a «mares libres».

Y es que el mar de China está constreñido por un perímetro estratégico que se conoce como «primera cadena de islas», un «buffer marítimo» que arranca de las Kuriles, sigue en Japón y acaba en Borneo. Este cordón dispone de capacidad para bloquear el tráfico marítimo continental y contener las actividades navales chinas controlando su acceso oceánico. Se trata de un espacio

²¹ GARCÍA-SANZ, Daniel. *Op. cit.*

²² VV. AA. *Documentos de Seguridad y Defensa 66 Geopolítica del Ártico. Dos visiones complementarias. España-Singapur*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2014.

inmediato al *Rimland* de Spykman, «el borde de cuencas», la franja costera fundamental para el control de la «tierra corazón».

La Organización del Tratado del Sudeste Asiático, SEATO, cubría esta área. Es una idea aún vigente. Así, el secretario de Estado norteamericano visitó, en julio de 2021, Vietnam, Filipinas y Singapur, haciendo cuenta nueva en las relaciones con el primero, superando divergencias estratégicas y revalidando acuerdos fundamentales con el segundo (la Base Aérea de Clark en Luzón es el mayor estacionamiento permanente exterior norteamericano). Y, rompiendo con el pasado, dar cuenta de la solidez de las relaciones con el tercero.

La «Primera Cadena de Islas» constituye una última línea de defensa para unos o una posición de control avanzado para otros, que viene a ser la expresión geoestratégica del sistema estadounidense de alianzas bilaterales en Asia-Pacífico. Se asienta sobre tres países con acuerdos de Seguridad y Defensa con Estados Unidos: Corea del Sur, Japón, y Filipinas, a los que se suma Taiwán, en virtud de las llamadas «Seis Garantías», y el ahora esquivo Singapur.

Este último país está siendo cortejado por China. Pero la solidez de sus relaciones históricas con Estados Unidos le ha permitido albergar sus unidades navales, facilitándole el acceso a su tecnología y hasta que se especule con convertirle en la sede de una nueva flota.

Esta última posibilidad haría del área indopacífica un espacio único, daría prueba del compromiso norteamericano con la región mientras se superarían los imperativos de la distancia con su territorio nacional y serviría para atraerse a India. Su presencia física otorga garantías y consolida la relación con aquel, que pasa a convertirse en el pivote geopolítico de Washington en la zona.

Por su parte, el primer objetivo de China es la defensa de las regiones costeras, oponiéndose a que fuerzas de terceros ingresen en el área, problema que se complica debido a Taiwán, que se encuentra situada a unas 100 millas, divide por mitades su frente marítimo²³. La clave del conjunto de la franja es el estrecho de Taiwán, pues China reivindica sus aguas como mar territorial y propiedad, y los países occidentales lo discuten organizando operaciones de «libertad de navegación» en las que buques de

²³ «La modernización naval de China: ¿El dragón se globaliza?» *El radar de la georealidad*. 10-06-21. *Op. cit.*

guerra surcan las aguas que China reclama como propias. En este contexto, y en defensa de la libertad de navegación en la región, Francia, Reino Unido y Alemania han mandado buques a la zona en 2021. De momento, las distintas crisis se han saldado hasta ahora en beneficio norteamericano.



Primera y segunda cadenas de islas. Fuente: Researchgate²⁴

Taiwán es una antigua provincia china en la que se refugiaron los nacionalistas tras su derrota, lo que la dota de un estatus político confuso. Así, las cuestiones que afecten al área, además de un alto valor estratégico militar, cuentan con un importante capital político por referirse a la integridad territorial china. Su control por parte de la China continental supondría la desarticulación de esta estrategia de contención.

²⁴ <https://www.researchgate.net/profile/Jan-Odrobinski-Staporek/publication/333663475/figure/fig5/AS:767535276363783@1560006078631/Overview-map-of-First-and-Second-Island-Chain-Source-Catama-2015.jpg>.

También se habla de una «segunda cadena de islas» que se extiende desde Japón, pasa por las Marianas, Guam y las Carolinas, y que suponen un espacio de repliegue, de ser desbordado el primero, con la conversión de la armada china en una marina de aguas profundas. En este sentido existiría una «tercera cadena de islas» que comienza en las Aleutianas, pasa por la isla de Hawái para acabar en Oceanía; actuaría como retaguardia estratégica de EE. UU.

Como respuesta, China intentó asumir la «defensa de los mares cercanos» y no pudiendo ejercer su control se ha conformado hasta ahora con desarrollar estrategias *anti-access* y privar del control a los norteamericanos. Pero ahora va más allá. Así, en el Libro Blanco de Defensa de 2015, se afirmaba que la marina china «cambiará gradualmente su enfoque desde la “defensa de los mares cercanos” a la combinación de la “defensa de los mares cercanos” con la “protección de los mares lejanos”»²⁵.

Y en su Libro Blanco de 2019 persevera afirmando que «los intereses de ultramar son una parte crucial de los intereses nacionales de China» de modo que «está acelerando la transición de sus tareas desde la defensa en los mares cercanos a misiones de protección en los mares lejanos», y confirmando de este modo las más que evidentes expectativas expansivas²⁶.

Implicaciones regionales y globales

La primera consecuencia de la tensión regional en la zona y en el mundo es el rearme. En 2020, los cinco países con mayor gasto militar fueron Estados Unidos, China, India, Rusia y Reino Unido. Estos suponen globalmente el 62 % del gasto militar total. Estados Unidos representa el mayor, con 778 000 millones de dólares. Y, en materia de exportación, los sistemas de armas chinos se han convertido en una oferta que es difícil de rechazar: ofrecen un 75 % de la capacidad de la misma tecnología bélica occidental por la mitad de precio.

Aun dentro de la poca transparencia que resulta habitual, hay consenso entre los analistas en que el presupuesto militar chino ha estado creciendo durante 26 años consecutivos hasta

²⁵ GARCÍA-SANZ, Daniel. *Op. cit.*

²⁶ *Ibidem.*

2020. De acuerdo con *Infodefensa*, China prácticamente ha doblado su gasto militar en los últimos 10 años, de modo que ha pasado de 129 359 millones de dólares en 2009 a 244 349 a precios constantes en 2019, un 89,34 %; 252 304 millones de dólares a precios corrientes. Buena parte de ellos han ido a parar a la Armada, que parece ser que, en 2021, va a tener un incremento del 7 % en su presupuesto, en detrimento del Ejército de Tierra.

El gasto militar chino sufrió un importante incremento a partir de 2011, y se acentuó en 2015. Según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI) en 2015 China gastó en Defensa el 1,9 % de su PIB, mientras que EE. UU. destino el 3,3 % a ello; y eso en un escenario de incremento del PIB chino. En 2017 la respuesta a las asertivas declaraciones del presidente Trump fue un incremento del 7 % del gasto militar, además de realizar ese año probablemente el incremento de este gasto más relevante del mundo en términos absolutos (12 000 millones de dólares)²⁷.

Con ese incremento, China ha costeado toda una política naval que le ha llevado primero a lo costero, de allí a los «mares cercanos» del océano Pacífico y de estos a los «mares lejanos» del océano Índico, buscando por esta vía también, el cambio de estatus geopolítico que de su peso económico se deriva. Como señala Robert Kaplan en su trabajo *Monsoon* de 2010, una flota en el Pacífico occidental hacía de China una potencia regional, mientras que dos flotas, una en el Pacífico y la otra en el Índico, convertirían al país en una superpotencia global²⁸.

Los «mares lejanos». El océano Índico. El espacio geopolítico indopacífico

Las aguas del océano Índico, que sintetizan el concepto estratégico de «mares lejanos» son fundamentales para China; estas proporcionan recursos y posibilitan el intercambio comercial. Sus líneas de comunicación (SLOCS) incorporan largas distancias sin apoyos y desembocan al otro lado del estrecho de Malaca.

²⁷ «7 % más para gasto militar: la respuesta de China a la propuesta de Donald Trump de aumentar el presupuesto de Defensa de EE. UU.» *BBC*. 04-03-2017. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39165362>

²⁸ ESTEBAN G. MANRIQUE, Luis. «India, China y EE. UU. y el gran juego del Índico». *Revista Política Exterior*. 07-12-2020XPeriodista. Analista internacional. <https://www.politicaexterior.com/india-china-y-eeuu-y-el-gran-juego-del-indico/>.

El «collar de perlas» es una cadena de apoyos marítimos (logístico y militar) pero también políticos que va desde Sri Lanka a Yibuti. No obstante, este entramado de bases no hace todavía posible sostener la logística de un conflicto continuado. De hecho, el «collar de perlas» no es comparable a la red de bases con que cuentan en este mar países como Reino Unido, Francia o Estados Unidos. Estas actúan, además, como un contracerco del despliegue chino en el Índico, que a su vez cerca a India.

Este país es una inmensa plataforma terrestre rodeada por tierra y mar por una gran potencia. Además, las relaciones entre China e India no son fáciles por ser ambos gigantes, vecinos y líderes regionales por su historia demografía, geografía y economía. No obstante, la economía china es cinco veces mayor que la de la India (que tiene un relevante déficit comercial con este país) y su gasto militar lo cuadruplica, lo que ha obligado a India a aceptar sus condiciones ²⁹.

Ambos países comparten 3380 kilómetros de frontera que no se encuentra completamente definida toda vez que China, desde los años cincuenta, rechaza las antiguas demarcaciones británicas que dejaban del lado indio las fuentes de los grandes ríos chinos. Por ello, este país –que derrotó a India en 1962 haciéndose con un territorio del tamaño de Suiza– reivindica aún 90 000 kilómetros cuadrados en el Estado indio de Arunachal Pradesh. En cualquier caso, la estrategia de China para aumentar su influencia en el Himalaya chocó con la determinación de India en proteger sus intereses y su hegemonía en Bután, que ha puesto freno a los movimientos chinos hacia su territorio³⁰.

Al mismo tiempo –y dada la interconexión existente y la similitud con las dinámicas del Pacífico–, parece lógico tratar al espacio Indopacífico como un espacio único que llega prácticamente hasta Asia Central; no es baladí en este sentido que, en 2018, Estados Unidos renombrase su mando del Pacífico como del Indopacífico.

Esto parece confirmarlo hechos como que India, desde 2016, mantiene presencia en este mar; y haya creado un mando unificado naval en el mar de Andamán desde el que podría incluso

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ PARDO DELGADO, José Miguel. «El conflicto fronterizo entre India y China, Doklam. Implicaciones geoestratégicas». *Instituto Español de Estudios Estratégicos* DIEEE 038/2019 http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEE038_2019JOSPAR-frontera.pdf.

bloquear efectivamente su lado del estrecho de Malaca, así como controlar los nuevos puertos que China ha abierto en Myanmar, Sri Lanka y Bangladesh. Esto convierte estas islas en un bastión adelantado para el control de la expansión marítima china. Simultáneamente, India se ha expandido por el océano al que da nombre abriendo nuevas bases en Mauricio, Seychelles y Madagascar, mientras ha suscrito un acuerdo con Francia para utilizar sus instalaciones en el Índico³¹.

La tradición india y su liderazgo del movimiento no alineado, y su propia condición de potencia regional, explican su reticencia a buscar alianzas con otras grandes potencias. Pero, en un contexto como este, no sería extraño que participara en una coalición de potencias marítimas indopacíficas con vistas a restituir el equilibrio de poderes y contener el resurgimiento de China. De hecho, este temor ha provocado su aproximación a Estados Unidos y le ha hecho firmar acuerdos con Australia y Japón, e incluso a que se especule sobre una mayor integración en el Cuadrilateral Security Dialogue (Quad) del que forman parte Estados Unidos, Japón y Australia, un grupo informal de diálogo estratégico del que es un «socio reticente» tras su reactivación en 2017. China estaría tratando de contestar con otro Quad Trans Himalaya, que incluiría además a Nepal, Pakistán y Afganistán.

Esto ha tenido como consecuencia el rearme de India. En 2010 su presupuesto de Defensa era de 38 400 millones de dólares (ese año India fue el principal importador de armas del mundo), que en 2019 se transformarían en más de 60 000 millones de dólares, el 4 % del total mundial, solamente por detrás de Estados Unidos y China. Este se ha ido incrementando en los últimos años a un 10 % anual, dedicándose un 20 % del mismo a la Marina india³².

India, como resultado de tales dinámicas, está potenciando una flota oceánica. Así, además de un programa para la construcción de un SSBN, está fortaleciendo su capacidad aeronaval (en 2022 botará su segundo portaviones y tiene ya planes de construir un tercero), al igual que las capacidades de sus destructores y fragatas³³. Además, se ha convertido en uno de los principales

³¹ VILCHES ALARCÓN, Alejandro A. «Armada India. La potente desconocida». *Revista Ejércitos*, 28-09-2012 <https://www.revistaejercitos.com/2018/09/28/armada-india/>.

³² ESTEBAN G. MANRIQUE, Luis. *Op. cit.*

³³ BAQUÉS QUESADA, Josep; ARRIETA RUIZ, Andrea. «La vis expansiva de la geopolítica de la india». *Revista general de marina*, ISSN 0034-9569, Vol. 280, MES

importadores de armas del mundo, diversificando el espectro de procedencia e incluyendo a Estados Unidos entre sus vendedores. Este ya es su segundo proveedor; y además le suministra hasta inteligencia aeroespacial.

El espacio indopacífico, del que caben distintas lecturas perimetrales, se plantea como un espacio integral en cuyo perímetro se sitúan Australia y Estados Unidos junto con el deseo del Reino Unido de figurar a escala global, aunque tal cosa no sea acorde a su economía y capacidades reales, explican el AUKUS.

El hecho de que, en una suerte de reproducción en el plano diplomático de los sucesos de Fachoda, no se haya contado para el acuerdo con Europa en general y con Francia –con importantes territorios tanto en el océano Pacífico como en el Índico– en particular, viene a demostrar la necesidad de seguir avanzando en la concertación de las políticas exteriores europeas. No es menor tampoco que el presidente Biden haya antepuesto como socio a Australia sobre el Reino Unido.

Europa y España

Decía Kissinger que, sin Estados Unidos, Europa estaba llamada a ser el apéndice de China. Aunque solo sea por eso, Europa no puede quedar al margen de lo que sucede en la región. En eso consiste el giro a Asia-Pacífico. No es preciso insistir mucho sobre el volumen de intercambios entre ambas regiones, que en 2018 equivalía a 1,4 billones de euros y se espera que alcance en 2025 los 2,5 billones, el doble que el flujo existente con Estados Unidos, al que ya supera hoy.

Francia, Alemania y Reino Unido, como se ha visto, han enviado buques al mar de China Meridional y reclamado la libertad de los mares en el estrecho de Taiwán, aun a costa de tensionar sus relaciones con China, país con el que, no es preciso insistir, mantienen relevantes relaciones económicas.

Europa tan poco puede quedar al margen de la confrontación entre Estados Unidos y China. Este país acomete su ascenso a través del sometimiento a reglas en cuya elaboración participa pero que tampoco termina de cumplir. Estados Unidos, por su parte, utiliza las excepciones previstas al costo de perder legitimidad; y

4 (Mayo), 2021, págs. 685-696 <https://iugm.es/wp-content/uploads/2021/05/La-vis-expansiva-de-la-geopolitica-de-la-India.pdf>.

hace que las relaciones con sus propios aliados se resientan. Por eso las reglas, el marco normativo que tanto esfuerzo ha llevado construir, se verán laminadas, lo que se traducirá en términos económicos.

La tensión a la que la nueva situación va a someter a Europa es notable, pues una porción significativa de la pugna se dirime en su territorio. La falta de integración de la Unión hace que cada país deba tomar sus propias decisiones. Primero en términos económicos, después tecnológicos y por último políticos, como si fueran opciones de suma cero; y ello en todos los ámbitos, lo que dificulta la coherencia global aun a nivel nacional.

Esto somete además a un importante estrés al conjunto de la Unión, a la que parece exigírsele poco menos que el alineamiento o la sumisión. Y ello cuando la UE no puede existir contra unos Estados Unidos que, no se olvide, propiciaron su creación.

La concurrencia de la Unión es imprescindible para que Occidente supere hoy el PIB chino (recordémoslo 18 %, frente al 15 % norteamericano y el 13 % de la UE). La OTAN –que, aunque no sea vista sino como una mera organización militar, es de facto el único puente bilateral que une ambos continentes y está llamada a coordinar su esfuerzo– ha absorbido sin desplomarse el estrés de la administración Trump, demostrando su solidez y efectividad como anclaje.

En cuanto a España, sus relaciones con esta región, francamente deficitarias en lo económico, se enmarcan dentro de las políticas europeas, y suman similares dilemas y complejidades, de los que no se puede permanecer al margen. Recordar solo que Taiwán fue una vez español.

Llegados a este punto, traer a colación el pionero papel de la Armada en el establecimiento de relaciones con Asia-Pacífico. Desde 1954 hay un alumno tailandés en todas las promociones de oficiales, lo que a la postre, ha posibilitado hasta un hito naval e industrial, como fue la venta de un portaviones a este país. Las relaciones con Tailandia han servido también para su expansión al resto de países del entorno regional.

Además, se han vendido también buques a países como Australia o Malasia. Y, desde luego, los planes navales que hemos visto ofrecen a España una oportunidad de reequilibrar unas relaciones comerciales, son una oportunidad de negocio en una zona en la que se acumula el 45 % del crecimiento mundial en los últimos 20 años.

Conclusiones y perspectiva

Asia es, por su extensión, su cultura, sus etnias y su historia, un continente multipolar. En su espacio tienen lugar muchas de las grandes transformaciones que ha traído el siglo XXI: el papel de China, el de la «potencia residente», Estados Unidos, el resurgir de India, el renacimiento de Rusia, la encrucijada coreana, el retorno de Japón a la comunidad internacional, los intereses y rearme australiano... estas se desarrollan simultáneamente y mutan de modo incesante. La relevancia de esta masa continental hace del siglo XXI el siglo Asia-Pacífico.

El resultado es un escenario complejo y variable, fluido, en permanente estado de transformación, en el que se combinan globalización con regionalismo e interaccionan diferentes culturas estratégicas. Estamos ante un espacio de intereses plurales, una suerte de *güija*, sin una superestructura organizativa que los acoja y propicie su concertación.

En este contexto, el resurgir de China es innegable y se hace con una asertividad creciente. Cuatro décadas de coevolución chino-norteamericana lo explican. Este binomio económico no se puede romper súbitamente sin grandes pérdidas para todos –incluido el conjunto de la sociedad internacional– aunque China fuera la más perjudicada. Por eso su enfrentamiento no es solo económico, sino fundamentalmente tecnológico, ya que la tecnología y la innovación determinan el futuro y permiten el cambio de paradigma.

En cualquier caso, la visibilidad de un proyecto de la magnitud de la Ruta de la Seda colisiona con la política norteamericana y rompe con la práctica de lo que hasta ese momento ha sido el carácter silencioso pretendido con el llamado «ascenso pacífico».

China, cuyo presupuesto de Defensa ha estado creciendo durante 26 años consecutivos, está trasladando al ámbito militar el incremento de su peso político que había postergado para hacer poco visible su «ascenso pacífico». Y, además, de modo contrario a su historia reciente, mira al mar como no hacía desde hace casi 600 años.

El enfrentamiento chino-norteamericano es visible en el campo naval. Este tiene componentes de un valor altamente simbólico, pero abordarlo desde la perspectiva del poder naval es insuficiente, pues busca la modificación del *statu quo*, el

recambio del sistema de equilibrio a nivel global y regional mediante el reconocimiento de unas singularidades en el mar próximo a China que redundan en la seguridad marítima del país, además de en el reconocimiento de su nuevo estatus político. China cuenta ya con capacidad para «impedir», en tanto que poder regional, pero no para «imponer» como procede en un poder global. Pero es que Estados Unidos se encuentra en una situación equivalente y que convierten el orden internacional en una multipolaridad desequilibrada menos estable que en el pasado.

Todas estas circunstancias han otorgado un renovado valor geoestratégico a Taiwán, que se convierte en la clave de bóveda del conjunto del sistema, esto es, en un elemento cuya caída propiciaría la caída de todos los elementos que componen este, al igual que hacen las piezas de un dominó. Es un punto de convergencia de fuerzas y que, por tanto, propicia su siempre peligrosa medición.

Asimismo, China está proyectando su poder en el Índico con vistas a asegurar el estrecho de Malaca, que resulta fundamental para su economía, lo que le lleva confrontar con India, país con el que tiene contenciosos territoriales y cuyo perímetro marítimo cerca. Estamos, pues, ante una presencia, por mar y por tierra, de un país que no pertenece a este entorno estratégico y que disputa por el rol que India detenta en este entorno como potencia regional. Esto genera a India un dilema de seguridad que llama a expandir el marco del conflicto y buscar aliados, algo que contraria su carácter histórico de no alineado.

El giro a Asia-Pacífico de Estados Unidos está llamado, así, a visualizarse de modo naval y en una política de alianzas con los no pocos países preocupados por el incremento de poder chino. Esto es, no se reduce a un giro militar –sino político– y debe traducirse necesariamente en términos de alianzas que podrían ser incomprensibles desde la perspectiva de la Guerra Fría. Pero no podemos olvidar que esta finalizó hace más de 30 años y el mundo marcha camino de una nueva y diferente composición de poderes.

Tablas: Cronología del conflicto e Indicadores geopolíticos

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
XXVI-2100 a. C.	Periodo DI.
2100-221 a. C.	Periodos Xia, Shang Zhou del Oeste y del Este, Primavera y Otoños y reinos combatientes.
221-207 a. C.	Qin.
1616-1911	Dinastía Qing.
1839-1842	Primera guerra del Opio.
1856-1860	Segunda guerra del Opio.
1895	Derrota china en la guerra Chino-Japonesa.
1899-1901	Levantamiento Bóxer.
1912	Proclamación de la República.
1927-1949	Guerra Civil.
1931-1945	Ocupación japonesa de Manchuria.
1949	Proclamación de la República Popular China.
1972	Visita de Nixon a China.
1979	Muerte de Mao. Ascenso Deng Xiao Ping. Comienza política ascenso Pacífico.
1989	Muerte Deng Xio Ping.
2001	Ingreso de China en la OMC. Inicio crecimiento relaciones Occidente.
2009	Presidencia Obama. Giro a Asia-Pacífico.
2010	PIB China supera Japón.
2011	Crecimiento más acentuado del gasto militar chino.
2012	Xi Jinping presidente China.
2013	Iniciativa de la Franja y Ruta de la Seda (OBOR). Se intensifica política reclamación y ocupación de islas Asia-Pacífico.
2016	Fallo del Tribunal de la Haya favorable a Filipinas respecto disputa marítima con China.
2017	Trump presidente Estados Unidos. Retirada TPP.
2018	China supera en paridad económica el PIB de EE. UU.
2020	Asociación Económica Regional liderada por China. Incidentes en Ladakh con India.
2021	Incidentes en Sikkim. Presidencia Biden. AUKUS.

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS ESTADOS UNIDOS	
Extensión 9 833 517 km ²	
PIB 20 524 945 000 000 \$ (2019)	
Estructura PIB	Agricultura 0,9 %
	Industria 19,1 %
	Servicios 80 %
PIB per cápita 65 297,52\$	
Tasa de crecimiento PIB 2,16 (2019)	
Relaciones comerciales (Exportaciones): 1 643 160 000 000 \$ (2019)	
Relaciones comerciales (Importaciones): 2 567 444 600 000 000 \$ (2019)	
Población 331 449 281 (1 abril 2020)	
Estructura de edad	0-14 18,46 %
	15-64 64,69 %
	Más de 65 16,85 %
Tasa de crecimiento de la población 0,7 %	
Grupos étnicos Blancos 72,4 % (incluidos hispanos en torno a 16,3%), negros 12,6 %, asiáticos 4,8 %, amerindios 0,9 %	
Religiones Protestantes 46,5 %, católicos 20,8 %, judíos 1,9 %, no religiosos 22,8 %	
Tasa de alfabetización de la población 91,9 %	
Población bajo el umbral de la pobreza 5,3 %	
Índice GINI 41,50 (2016)	
Gasto militar. % del PIB. 778 000 000 000 \$. 3,7 % PIB	

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS CHINA	
Extensión 9 597 000 000 000 km ²	
PIB 12 901 904 000 000 € (2020)	
Estructura PIB	Agricultura 5,6 %
	Industria 37,5 %
	Servicios 56,9 %
PIB per cápita 9215 euros (2020)	
Tasa de crecimiento PIB 2,3 % (2020)	
Relaciones comerciales (Exportaciones): 2 268 535 500 000	
Relaciones comerciales (Importaciones): 2 135 748 000 (2018)	
Población 1 392 730 000 (2018)	
Estructura de edad	0-14 17,8 %
	15-64 70,72 %
	Más de 65 11,47 %

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS CHINA	
Tasa de crecimiento de la población	0,4 % (2019)
Grupos étnicos	Han 91,59 %, zhuang 1,15 %, manchú 0,76 %, hui 0,70 %, miao 0,63 %
Religiones	Sincretismo 42 %, budismo 12,6 %, animismo 3,99 %, no creyentes 32,5 %
Tasa de alfabetización de la población	96,84 %
Población bajo el umbral de la pobreza	23,9 % con menos de 5,5 dólares día
Índice GINI	38,5
Gasto militar. % del PIB	252 000 000 000 \$ 3,18 %